

## ¿Qué elegimos?

Por Claudia Bernazza<sup>1</sup>

Si alguien nos pregunta qué elegimos los argentinos en estas elecciones, una primera respuesta, de impecable corrección ciudadana, sería que en la Argentina estamos próximos a elegir legisladores.

Pero la verdad es que todos sabemos, o al menos intuimos, que se eligen –y por lo tanto están en juego- otras cosas.

Entonces hablemos de lo que está en juego, y de las opciones que se presentan.

### **El juego del poder**

Por un lado, hace tiempo que en la Argentina las elecciones legislativas son plebiscitarias. Por defecto del sistema, por crisis recurrentes, por desgastes naturales o inducidos, las elecciones a mitad de un período de gobierno son problemáticas. El gobierno de Alfonsín jugó y perdió una carta brava en 1987, Duhalde supo que era el principio del fin cuando conoció los resultados de las elecciones de 1997.

Por ser plebiscitarias, este tipo de elecciones se vuelven relevantes tanto para el oficialismo como para la oposición, dado que definen las chances futuras de todos. Ante esta realidad, no hay diferencias entre institucionalistas y pragmáticos: todos van por la mayor cuota de poder posible, al menos de ese poder que la democracia logra arrancarle a los grandes jugadores del sistema.

Aclarado este punto, que deja en segundo plano la discusión sobre fechas o modalidades de elección de los candidatos, deberíamos concentrarnos en *aquello que se elige*, tema de fondo que se oculta, se sustrae del debate o simplemente se pierde de vista.

### **El país emergente**

¿Qué país emerge? A partir de la estabilidad económica y las iniciativas referidas al fortalecimiento del Estado y el mercado interno, los sectores de la economía recuperaron la capacidad de discutir intereses. Resulta evidente, entonces, que esos *intereses juegan en esta elección*.

Al debatir un modelo económico y social, y la participación de los sectores de la economía en ese modelo, resulta siempre más clara la posición del oficialismo, en cualquier caso y momento histórico. Esto sucede por méritos propios o, si no los hubiera, por el solo hecho de que lo que se propone es al mismo tiempo lo que se gestiona. Por esta razón, la propuesta salta a la vista: la ruptura con el Fondo Monetario, la renovación de la Corte Suprema, las reservas y los superávits mellizos, la discusión salarial y fiscal así como cada una de las falencias de gestión, forman parte del paisaje social de la Argentina.

---

<sup>1</sup> Diputada Nacional por la provincia de Buenos Aires (FpV – PJ). Coordina los Equipos por el Proyecto Nacional.

No ocurre lo mismo con las propuestas de la oposición. Casi siempre, el afán por señalar defectos del grupo gobernante debilita el proyecto propio. Por citar un ejemplo, la defensa de la experiencia de La Salada hecha por dirigentes de la oposición, inteligente y audaz, no es congruente con la propuesta de regresar al FMI para cerrar el debate sobre la distribución de la renta en Argentina.

En otros casos, asistimos a una prolija, detallada, casi exasperante enumeración de los problemas políticos e institucionales del oficialismo, cuando no se presenta, directamente, una lista de los defectos personales de sus dirigentes. Se sugiere, incluso, que todo el arco opositor debe reunirse como un solo bloque, con el objetivo de cerrar el ciclo político en marcha. Los aliados de un bloque electoral de estas características, adversarios en otras circunstancias, no pueden presentar, por esta sencilla razón, un programa para el día después.

### **Qué elegimos**

Una propuesta electoral centrada en la crítica o el afán de dar por terminado un ciclo político ¿refiere solo al fin de un estilo? En ese caso, estaría augurando un diálogo más fructífero y por lo tanto una mejor concertación económica. Pero el fin de un ciclo ¿no supone también volver a revisar el modelo económico y social, definiendo nuevamente quiénes participan de él y en qué medida? En ese caso, hay que sincerar la discusión: *las opciones electorales siempre refieren al modelo distributivo.*

Muchos argentinos, seguramente, apuestan a un capitalismo nacional, con mercado interno, donde el trabajo sea el eje ordenador de la vida social. Muchos excluidos siguen esperando otra distribución de recursos y oportunidades. Para definir el voto, habrá que dilucidar entonces qué proponen los candidatos en cuanto al desarrollo, la inclusión social y, por ende, la seguridad de todos. Habrá que dilucidar, en definitiva, qué intereses priorizarán quienes aspiran a representar a sus conciudadanos.

Porque hay modelos que concertan salarios y defienden empleos, mientras otros imaginan muros o penas capitales para los que quedan con los pies fuera del plato. Esto se discute. Esto elegimos.

Buenos Aires, 13 de Abril 2009